

JAVIER TORRES VELASCO*

GUERRA EN EL SIGLO XXI: ASIMETRÍA, REVOLUCIÓN Y TERRORISMO

Resumen

Este ensayo discute dos aspectos relacionados con la naturaleza de la guerra contemporánea: el tipo de guerra que se está luchando y el rol de lo militar en dicha guerra. Si el terrorismo es interpretado como una aproximación táctica de las organizaciones que subvierten el orden público internacional, entonces el concepto de asimetría no proporciona nuevos elementos al desarrollo del pensamiento estratégico moderno. La naturaleza de una guerra revolucionaria resulta una noción más poderosa, pero no permite generalizaciones para la construcción de un modelo de conflicto global. A falta de un mejor concepto, el terrorismo aparece en una era posmilitar donde las fuerzas armadas desempeñan un rol esencial para los gobiernos democráticos a través de la política exterior.

Palabras clave

Guerra asimétrica, guerra revolucionaria, terrorismo, tácticas, estrategia militar, sociedad posheroica, orden posmilitar.

* Politólogo colombiano, experto en seguridad, doctorado en Ciencia Política de la Universidad del Estado Nueva York, en Buffalo.

Abstract

This essay discusses two questions related to contemporary warfare: The kind of war being fought and the role of the military in such a war. If terrorism is taken to be a tactical approach undertaken by organizations bent on subverting the international public order, then the concept of asymmetry adds little to the development of modern strategic thought. Revolutionary warfare is a more potent notion,

but does not allow for generalizations given current pattern of global conflict. For lack of a better concept, terrorism appears in a post-military era where the armed forces play an enabling role for democratic governments through international policing.

Key words

Asymmetrical war, revolutionary war, terrorism, tactics, military strategy, post-heroic society, post-military order.

La guerra tiene su propio lenguaje pero no su propia lógica
Karl von Clausewitz

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington parecen haber iniciado una larga cadena de incidentes violentos contra la sociedad. Entre otros atentados, los de Yakarta, Bali, Casablanca y Madrid, cada uno con un elevado número de víctimas civiles, representan la continuación brutal de la campaña terrorista. La masacre de jóvenes estudiantes en la escuela de Beslán, en Rusia, es quizá el más reciente episodio de terror contra la ciudadanía inermes. La población colombiana también ha sido victimizada por los grupos armados irregulares: el Ministerio de Defensa Nacional reportó que, en lo corrido del actual gobierno, hasta agosto de 2004, se han registrado 2.395 atentados terroristas.¹

La respuesta inmediata de Estados Unidos fue la declaración de una guerra contra los agresores. Una semana después de los atentados, el 20 de septiembre de 2001, en su discurso ante una sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos, el presi-

dente George W. Bush explicó el modo como se llevaría a cabo esta guerra:

Nuestra reacción involucra mucho más que la retaliación instantánea y los ataques aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una campaña larga, distinta a cualquiera otra que hemos visto. Posiblemente incluya ataques dramáticos, que se puedan ver en la televisión, y operaciones encubiertas, que permanecerán secretas aun tras el éxito. Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro, hasta que no haya refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos.²

La guerra contra el terrorismo sería una guerra sin anteceden-

¹ http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Resultados_Operacionales/Resultados_agosto_2004.pdf. Los atentados contabilizados por las autoridades incluyen ataques contra la infraestructura vial, eléctrica, de comunicaciones y energía, así como los acueductos y atentados a poblaciones. Los homicidios en el último año (septiembre 2003-2004) superan los 21.000 y las muertes atribuidas a agentes violentos supera las 800 en el mismo período.

² <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html> "Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el Pueblo Estadounidense" (Washington, 20 de septiembre de 2001).

tes en la historia de Estados Unidos, basada en una larga y paciente campaña en la que se pondrían en juego todos los recursos disponibles: diplomacia, inteligencia, Policía, presión financiera y “cualquier arma de guerra que sea necesario usar”. Sin duda, el poder militar estaría a la orden del día: la primera fase de la operación Libertad Duradera, dirigida a deponer al régimen talibán en Afganistán y desmantelar las redes de Al Qaeda en ese país, se inició en octubre de 2001. Cien días más tarde se informó que los principales objetivos militares se habían logrado.³

Es obvio para muchos analistas que ésta, la primera guerra del siglo XXI, no guarda similitudes con los conflictos anteriores: las guerras se han librado contra Estados soberanos, con fronteras establecidas, una población reconocida, un gobierno y una ideología oficial. El terrorismo, en cambio, no opera a partir de

fronteras definidas, sus fuerzas no pertenecen a una nación en particular y carece de apoyo diplomático. Por esta razón hay quienes opinan que la guerra no es un concepto adecuado para referirse a la amenaza permanente del terrorismo, puesto que, concluyen, “el terror es una táctica, no es el adversario”.⁴

Sin embargo, el terrorismo puede asimilarse a dos tipos particulares de guerra, la guerra asimétrica o la revolucionaria.⁵ Sin duda, el terrorismo expresa asimetrías entre los bandos enfrentados, pero la naturaleza extraterritorial de la amenaza, como el objeto de la lucha terrorista, parece no coincidir con el fenómeno insurgente. De hecho, la doctrina de la conquista de “la mente y el corazón” de los ciudadanos no aplica, pues, como lo afirma Raúl Sohr, las organizaciones terroristas tienen como finalidad exclusiva realizar actividades subversivas.⁶

³ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/12/100dayreport.html#6>. “The Global War on Terrorism The First 100 Days” (Washington, December, 2001). Otras operaciones militares de gran relevancia incluyen la Operación Anaconda en Afganistán, en 1992, y la Operación Libertad para Iraq, iniciada en marzo de 1993.

⁴ Hutchings, Robert L., “x + 9/11”, en *Foreign Policy*, July-August, 2004, p. 70.

⁵ Para mayor precisión utilizo el concepto más general de *guerra revolucionaria* y no el de *guerra de guerrillas* o *guerra asimétrica*, los cuales se refieren sólo a un aspecto de la guerra revolucionaria. Véase Shy, John y Collier, Thomas W., “Revolutionary War”, en Paret, Peter (edit.), *Makers of Modern Strategy, from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986. Para una discusión comparada sobre la guerra insurgente, véase Rangel, Alfredo, *Guerra insurgente conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*, Bogotá, Intermedio, 2001.

⁶ Raúl Sohr (*Las guerras que nos esperan: EEUU ataca*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2002) parece negarle un sentido político a las organizaciones terroristas. Sin embargo, afirma que el terrorismo islámico utiliza la religión como plataforma de lucha y no la pobreza y las

¿De qué guerra se trata? ¿Qué papel desempeñan las Fuerzas Armadas frente al terrorismo? Este ensayo estudia dos interpretaciones actuales sobre la guerra: la guerra asimétrica y la guerra revolucionaria. En mi opinión, éstas constituyen la base doctrinaria a partir de la cual se intenta explicar el fenómeno terrorista y describir el papel que deben ejercer los ejércitos en este tipo de enfrentamientos. Cada una ocupa una sección del trabajo y conduce a unas breves conclusiones.

Las metas del escrito son modestas, pues se limita sólo al análisis de algunos textos recientes sobre la guerra y el terrorismo, más que a intentar el desarrollo de tesis elaboradas y maduras sobre éste. He estudiado únicamente una pequeña parte de un amplio campo de actualidad abierto a la investigación y a la opinión experta. No he querido referirme a la experiencia de país alguno frente al terrorismo, menos al caso colombiano, pues considero que hace falta un marco de pensamiento más elaborado y de bases más sólidas sobre las cuales plantear hipótesis pertinentes.

La guerra asimétrica

Heifried Münkler considera que las guerras del siglo XXI corresponden a la era de la globalización, momento a partir del cual aparece la amenaza terrorista. Sus causas son eminentemente sociales, pues surgen de la degradación ambiental, la distribución económica desigual, el inequitativo desarrollo demográfico, la inestabilidad de los mercados financieros, el atropello a la identidad cultural y el colapso total o parcial del Estado (estados fallidos o colapsados). En estas condiciones, dice Münkler, “el empleo de la violencia, como inversión para el futuro, será para muchos un elemento central de su racionalidad política, y lucharán no sólo por recursos vitales sino que estarán dispuestos a empezar guerras asimétricas contra poderosos adversarios”.⁷

El planteamiento anterior explica el terrorismo a partir de las condiciones objetivas de desigualdad y riesgo global,⁸ generadas por el capitalismo posmoderno. Las motivaciones que conducen al uso de la violencia son múltiples,

dificultades económicas. Por ello, “atraer la mente y el corazón de grupos que rechazan los cánones del progreso económico y técnico occidental, que perciben la realidad a través de otros códigos éticos, es un desafío mayor”. (p. xxxix). Para una visión diferente del terrorismo islámico, véase Lair, Eric, “Afganistán y las redes islamistas armadas”, en *Análisis Político*, No. 44, septiembre-diciembre, 2001.

⁷ Münkler, Heifried, “Las guerras del siglo XXI”, en *Análisis Político*, No. 51, mayo-agosto, 2004, p. 6.

⁸ Aquí utilizo la idea de riesgo expuesta por Anthony Giddens, *Beyond Left and Right The Future of Radical Politics*, Cambridge, Polity Press, 1995.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 43-58, semestre II de 2004

y dado que las causas son de naturaleza global, generan ataques transnacionales por grupos armados radicales.⁹ Por esta razón la violencia se dirige contra los pueblos que se perciben como los causantes del daño recibido y que, por lo tanto, se definen como agresores. la guerra asimétrica actual, dice Münkler, implica “un uso de la violencia que se prolonga indefinidamente contra la población civil”.¹⁰

De cualquier modo, el profesor Münkler recurre a la metáfora del camaleón propuesta por Clausewitz, para decir que la guerra se adecúa a las circunstancias. La asimetría de la guerra es congruente con la desigualdad, la cual se basa en tres factores: el desarrollo tecnológico superior de las superpotencias, los elevados costos de la máquina militar moderna y la mentalidad de intercambio que impera en la sociedad, acompañada por la corrupción de las élites.

Con relación a los principios propios de la conducción bélica propuestos por Clausewitz, Münkler destaca tres: la violen-

cia original de su elemento, la creatividad del conductor estratégico y la racionalidad de quien toma la decisión política. Éstos son los criterios a partir de los cuales hace un balance de la guerra terrorista y obtiene conclusiones. Con relación al primer principio, el autor señala que la violencia en todos los órdenes es la característica fundamental de este período. Siguiendo a Mary Kaldor (1999), el autor asegura que las guerras asimétricas “tienden a la ampliación y difusión de la violencia en todos los campos de la vida social”.¹¹

La guerra simétrica, por contraste, es predecible en cuanto a su alcance y reglas. Si bien se despliega un gran poder militar, no cesa de existir control sobre la violencia ejercida. Los enfrentamientos de tipo convencional entre naciones son característicos de este tipo de lucha, pero no la hipótesis del intercambio nuclear y, en el extremo, la aniquilación de la sociedad. Éste, sin embargo, no es un tema de interés inmediato de Münkler.

⁹ El estudio reciente de las guerras civiles parte del estudio de los aportes de tres vertientes intelectuales significativas. La primera es producto de las ciencias políticas, las cuales han puesto el acento en las motivaciones (causas objetivas) de los conflictos. La segunda hace parte del aporte de la economía al análisis de los conflictos y tiene que ver con la oportunidad para cometer actos violentos, incluyendo las conductas delictivas. Finalmente, se encuentra la interpretación más reciente sobre las percepciones mutuas de los posibles contendientes como elemento explicativo clave. Véase a Collier, Paul y Sambanis, Nicholas, “Understanding Civil War”, en *Journal of Conflict Resolution*, vol. 46, No. 1, February, 2002.

¹⁰ Münkler, *op. cit.*, p. 8.

¹¹ *Ibid.*, pp. 10 y 11.

Desde el punto de vista táctico, Münkler considera que la guerra asimétrica sólo puede librarse defensivamente, por el ambiente estratégico en el que se desarrolla, por las armas que se utilizan y por la forma sorpresiva de los ataques. Esto último, ya que allí donde campea la desesperación social será tolerado el terrorista y le será ofrecido apoyo logístico, cubierta y reclutas frescos para la guerra. Lo segundo, por cuanto los terroristas tienen a su disposición una gran variedad de armas que pueden incluir bienes de uso civil (aviones comerciales, por ejemplo), armamento convencional disponible en el mercado negro u otro de mayor sofisticación, como el químico, el biológico o el nuclear. Finalmente, el ambiente estratégico es favorable para los grupos terroristas, por que no hay restricción en el número o condición de los blancos de ataque, así como la oportunidad para llevarlos a cabo.

El segundo principio propuesto por Clausewitz, la creatividad del conductor estratégico, es abordada por Münkler desde la óptica de la guerra de guerrillas propuesta por Mao Tse Tung. En efecto, Mao habría roto la lógica de la guerra simétrica por medio de la prolongación de la lucha y el desvanecimiento de la fuerza propia, la cual pasa a confundirse con la población civil. Al poner el tiempo a favor de la guerrilla y ‘desacelerar’ el ritmo

de los enfrentamientos, se gana en iniciativa y se obtiene libertad de acción, economía de fuerzas y capacidad de maniobra. Ésta es, por lo demás, la única forma de romper el cerco de fuerzas militares tecnológicamente superiores.

En verdad, el autor se excede en el uso de esta noción, al sugerir que los ataques mediante el uso de infraestructura civil son un caso de creatividad estratégica. Ésta no puede ser una lectura más equivocada de Clausewitz para quien estrategia, política, razón y estética van unidas. La barbarie carece de estrategia, así como carece de razón y de arte. Tampoco tiene valor estratégico la autoinmolación o el fanatismo, aunque susciten reacciones emotivas por los símbolos que movilizan. Por ello es difícil entender la asociación que el autor hace entre el terrorismo y la personalidad heroica.

Por el contrario, al referirse a la racionalidad de quienes toman las decisiones de la guerra, Münkler se muestra crítico de las potencias capitalistas. Piensa que éstas han alcanzado una etapa posheroica asociada con su elevado nivel de desarrollo económico y que se expresa a través de valores centrados en la “protección de la vida humana y la intensificación de las experiencias individuales de felicidad”. Esto las hace vulnerables y las impulsa a adoptar posiciones

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 43-58, semestre II de 2004

defensivas basadas en desarrollos tecnológico-militares que, finalmente, las induce a rehuir de la guerra. Como los ejércitos de *condottieres* en el medioevo, dice el autor, los ejércitos actuales buscan “obligar al enemigo a capitular sin luchar”.

Münkler es apocalíptico: presagia no sólo la destrucción de los débiles países del sur, sino también el final de las naciones más desarrolladas.¹² Su preocupación por la expansión de la violencia es legítima, así como su interés por evitarla. Pero es pobre el aporte del autor a la comprensión de la guerra y, ciertamente, de la política de estos tiempos. En especial, se pueden mencionar tres graves debilidades: la primera, de índole conceptual, consiste en identificar la guerra con la violencia hasta el punto de fundir los dos conceptos. Es claro que la guerra desencadena violencia por el poder que concentra, pero no es cierto, al contrario, que toda manifestación violenta

equivale a un acto de guerra o que puede desencadenarla. Dicho de otro modo, no existen tantos tipos de guerra cuantas formas de violencia haya (incluido el terrorismo o el crimen organizado), sino modos de lucha política por el poder que incluyen la guerra.¹³

En segundo lugar, explica la guerra asimétrica en función de las desigualdades de recursos y motivaciones por parte de los contendores. Pero la disparidad de recursos y voluntades acota la guerra, le impone límites; jamás puede extenderla indefinidamente en el futuro ni puede ser condición que haga invencibles a los oponentes o asegure su mutua destrucción. Además, Münkler parte de un error de apreciación sobre la voluntad de lucha de las grandes potencias o, en general, de la lógica que lleva a las naciones a intervenir en la guerra contra el terrorismo.¹⁴

¹² Ésta es una opinión cercana a la de Robert Kaplan, *La anarquía que viene* (Barcelona, Ediciones B, 2000) para quien las guerras del futuro serán subnacionales, “lo que significa que será difícil que los Estados y los gobiernos locales protejan físicamente a los ciudadanos. Así muchos Estados acabarán por extinguirse”. Citado por Fernando Estrada Gallego, “El escudo de Aquiles. Seguridad, Estado y nuevas guerras”, en Botero, Reinaldo *et al.*, *Terrorismo y seguridad*, Bogotá, Planeta Colombiana y Semana, 2003, p. 131.

¹³ Tampoco puede entenderse la guerra solamente como el resultado de decisiones racionales (o egoístas). La guerra no sustituye la política, simplemente la expresa. Véase el debate que emprende Christopher Bassford sobre la interpretación “culturalista” que el historiador John Keegan hace sobre la guerra (*A History of Warfare*, 1993) en *John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz, a Polemic*, disponible en: <http://www.clausewitz.com/CWZHOME/Keegan/KEEGWHOL.html>. Una discusión polémica sobre la relación entre guerra y violencia en Colombia puede encontrarse en Sánchez, Gonzalo, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1991.

¹⁴ El caso del apoyo activo de España a la campaña antiterrorista encabezada por Estados Unidos es interesante desde el punto de vista estratégico, aunque tras el atentado de marzo

En tercer lugar, afirma que las opciones estratégicas en las guerras del siglo XXI se reducen a la defensa, la cual, por lo demás, considera una posición de debilidad propia de los Estados colapsados y de los “señores de la guerra”. Más aún, opina que la iniciativa táctica pertenece a los terroristas por efecto de la ‘desaceleración’ de la guerra. Estas apreciaciones contradicen las tesis de Clausewitz, para quien la defensa es siempre la posición más fuerte y ventajosa, una que no implica el debilitamiento del poder.

Por la misma razón, la estrategia defensiva no le otorga ventajas tácticas a las fuerzas agresoras ni es cierto que el uso del tiempo sólo pueda ser utilizado por los terroristas a su favor. Por el contrario, la asimetría en la guerra le otorga al contendor más poderoso flexibilidad para golpear al enemigo en el momento y en las condiciones

que considere más oportunos. De hecho, Estados Unidos ha planteado la destrucción de las agrupaciones opositoras mediante el uso de tecnologías apropiadas y el desarrollo de alianzas con fuerzas armadas locales afines al objetivo principal de la campaña.¹⁵ Vale la pena agregar que no hay una doctrina ampliamente compartida sobre la lucha antiterrorista y que Europa y Estados Unidos tienen enfoques diferentes sobre la amenaza y el modo de combatirla.¹⁶

Son pocas las lecciones estratégicas que se pueden obtener a partir de las condiciones asimétricas en las que se enfrentan los bandos en la guerra. La desigualdad de medios puede conducir a los más débiles a optar por llevar a cabo ataques no militares, especialmente si carecen de opciones políticas creíbles. No sólo es cierto que los ataques dinámicos jamás han triunfado por

de 2003 y el triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), se haya optado por retirar las tropas españolas de Iraq. Véase el interesante libro de anotaciones políticas de José María Aznar, *Ocho años de gobierno una visión personal de España*, Barcelona, Planeta, 2004, especialmente el capítulo xx.

¹⁵ Estados Unidos define su prioridad de seguridad como: “interrumpir y destruir las organizaciones terroristas de alcance global; atacar sus líderes [y sus capacidades de] comando, control y comunicaciones; [sus fuentes de] apoyo material y finanzas”. Véase *The National Security Strategy of the United States of America* (septiembre, 2002) en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>.

¹⁶ Puede compararse el debate sobre la guerra de Iraq en Estados Unidos con el cauteloso apoyo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a la misma campaña militar para notar los diferentes puntos de vista. Sólo con posterioridad a la reunión de Estambul, en junio de 2004, la OTAN decidió oficialmente participar en el entrenamiento de las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes y manifestar su apoyo a las tropas polacas acantonadas en el sur de ese país. Véase <http://www.nato.int/docu/2004/06-june/e0629b.htm>.

sí solos,¹⁷ sino que la violencia no ha desencadenado movimientos de masas favorables a las fuerzas rebeldes.¹⁸

La guerra revolucionaria

Un buen número de estudios sobre el terrorismo analiza el fenómeno de la guerra revolucionaria a partir de sus motivos, organización y conducta. La conclusión parece ser que éste es un asunto de hondas raíces históricas, religiosas y sociales, opacado durante décadas por la Guerra Fría.¹⁹ Por esta razón, se concluye, es de esperar que el terrorismo atormenta a la sociedad durante un largo período, hasta tanto se hayan superado los conflictos del pasado.

Este enfoque permite pensar no en la distribución desigual de medios como eje para la interpretación de la guerra contemporánea, sino en los conflictos

sociales e ideológicos que la impulsan. En esta línea de pensamiento se afirma, por ejemplo, que los militantes islámicos son el producto de la ideología y las circunstancias. Según Hutchings, “Al Qaeda es un síntoma de dislocación social”.²⁰ El terrorismo se entiende como un fenómeno social y político que demanda respuestas militares inmediatas y amplios programas de reforma y fortalecimiento de las élites políticas locales en el largo plazo.²¹

Según Gustavo de Arístegui, hasta 1980 en más del 70% de los conflictos la superioridad militar y la potencia de fuego garantizaban la victoria en las batallas. Desde ese año se invierte la tendencia y, en más del 50% de los casos, el contendiente más débil se imponía.²² Estos cambios llamaron la atención de los estrategas, quienes se abocaron al estudio de la guerra revolucionaria, un asunto que había sido considerado de importancia periférica hasta ese momento.²³

¹⁷ Sohr, *op. cit.*

¹⁸ Shy y Collier, *op. cit.*

¹⁹ Swenrz, Carlos W., “¿Nuevo orden o desorden mundial?”, en *Geosur*, año 25, Nos. 285-286, enero-febrero, 2004.

²⁰ Hutchings, *op. cit.*, p. 71.

²¹ *Ibid.*

²² De Arístegui, Gustavo, “Terrorismo y armas no convencionales”, en *Política Exterior*, Madrid, vol. 18, No. 98, marzo-abril, 2004.

²³ *Ibid.*, p. 75. De Arístegui rechaza contundentemente la idea de la guerra asimétrica, pues piensa que éste es un concepto utilizado por los ideólogos del terrorismo para justificar la barbarie en la obtención de metas ilícitas contra enemigos más poderosos.

John Shy y Thomas Collier consideran que la doctrina de guerra revolucionaria más desarrollada es la elaborada por Mao Tse Tung, en China, y seguida con éxito por Ho Chi Ming y Vo Nguyen Giap, en Vietnam.²⁴ Las grandes victorias militares obtenidas en ambos casos parecen avalar la estrategia revolucionaria de Mao. Ante todo, ésta se basa en la paciente construcción de bases político-militares en el campesinado, a partir de las cuales se apoya el esfuerzo de guerra. Para el triunfo revolucionario parecen ser decisivas variables como la solidaridad familiar y la cooperación comunitaria, así como la presencia de enemigos extranjeros en el territorio. En breve, la capacidad de una nación para soportar los rigores de una prolongada guerra revolucionaria depende del grado de cohesión social y de la identidad nacional, características de las luchas del oriente en el siglo XX.

El *foquismo* fue desarrollado en América Latina por Ernesto 'Che' Guevara como una alternativa

frente al modelo maoísta. Se trataba de crear "puntos de insurrección móviles", capaces de enfrentar unidades militares dispersas y débiles, y generar, a través de la violencia, un incontenible impulso insurreccional de masas. Pero éste no ha sido un planteamiento estratégico exitoso;²⁵ por el contrario, hay múltiples ejemplos de la destrucción militar de guerrillas *foquistas*. La guerra de guerrillas urbana, basada en este modelo y cuya arma principal es el terrorismo, tampoco ha gozado de buen éxito.

Varios analistas suponen que la guerra revolucionaria se transformó en guerra terrorista a partir de la globalización y la desigualdad social. Gustavo de Arístegui contrasta el terrorismo clásico, asociado con la Guerra Fría, con el nuevo terrorismo, de carácter ideológico-religioso. Este último carece de la organización jerarquizada del primero, persigue el dominio geoestratégico a partir de la religión, goza de fuentes más diversificadas de financiación, así como de mayor flexibi-

²⁴ Shy y Collier, *op. cit.*

²⁵ Según Shy y Collier ésta no fue la estrategia utilizada en la victoria castrista en Cuba, la cual se benefició, entre otras cosas, del desprestigio y debilidad del gobierno de Batista. Las tesis desarrolladas por estos autores puede contrastarse con los conceptos desarrollados por Rangel, *op. cit.* Mi lectura del estudio de Rangel no debilita la tesis expuesta en este trabajo. Por ejemplo, al evaluar la estrategia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador entre 1984 y 1989, Rangel afirma: "La mayoría de los elementos de su estrategia estaban adecuadamente calibrados para contribuir a la contraofensiva estratégica: sabotear la economía, expandirse a todo lo largo del país, llevar la guerra a las ciudades, adelantar una guerra de desgaste, evitar la consolidación del control del gobierno en el campo. Un elemento clave estaba ausente en el desarrollo de la estrategia del FMLN: la insurrección popular". p. 118.

lidad operativa y fomenta la acción temeraria.²⁶ A pesar de todo, para el autor la guerra revolucionaria y el terrorismo son iguales: “El terrorismo es una cuestión de perspectiva: si está lejos lo llaman guerrilla, violencia o conflicto; si se ve cerca es terrorismo”.²⁷

Con relación al debate estratégico sobre la guerra revolucionaria mencionado atrás, Shy y Collier advierten que de ella no se debe deducir una doctrina de aplicación universal. Por extensión, las ideas actuales sobre la flexibilidad de la organización terrorista y su adaptación a las nuevas condiciones sociales, políticas, geográficas e internacionales no permite la conclusión de que la doctrina de la guerra revolucionaria es válida para todas las circunstancias.

De quoi s'agit-il?

En su obra clásica, *Guerra y política*, Bernard Brodie recuerda el

llamado de Clausewitz a definir claramente el objetivo político de la guerra:

No hay en conjunto nada más importante en la vida que encontrar con exactitud el punto de vista desde el cual deben considerarse y juzgarse las cosas, y luego conservarlo, porque sólo podemos aprehender la masa de eventos en su unidad desde un punto de vista, y sólo el mantenimiento de un punto de vista puede salvarnos de la inconsistencia.²⁸

Hay suficientes señales de alerta que indican que el debate estratégico sobre el terrorismo debe llevarse a cabo en un plano superior y no sólo a partir de los medios disponibles para la violencia o por analogía a algún otro tipo de lucha. El debate político actual en Estados Unidos demuestra que la estrategia contra el terrorismo está en construcción. Al menos en una de sus vertientes más controvertidas, Richard Clarke afirma que:

²⁶ Pizarro Leongómez, Eduardo “Terrorismo y democracia. El caso de Colombia”, en Botero, Reinaldo, *et al.*, *Terrorismo y seguridad*, Bogotá, Planeta y Semana, 2003, pp. 46-47, anota que el terrorismo de nuevo tipo es el resultado de una adaptación a los cambios de la era de la información en tres planos: “en el plano organizacional mediante el paso de una estructura jerárquica hacia una estructura fundada en redes descentralizadas; en el plano estratégico, mediante el abandono de acciones aisladas en beneficio de múltiples acciones simultáneas y encadenadas [...] Y, finalmente, en el plano tecnológico gracias a la utilización de los más avanzados sistemas de comunicación e interconexión”. Éste es el fundamento del *net war*. Véase también el escrito de Jenkins, Brian Michael, *Redefining the Enemy*, disponible en: <http://www.rand.org/publications/randreview/issues/spring2004/enemy.html>.

²⁷ Arístegui, *op. cit.*, p. 77. Un interesante escrito sobre Perú sigue la misma lógica. Jiménez, Benedicto, “La experiencia peruana en la lucha contra el terrorismo. Lecciones estratégicas y tácticas”, en *Revista de Derecho Público*, Bogotá, No. 16, junio, 2003, afirma que las organizaciones terroristas no han desaparecido, sólo han cambiado de estrategia.

²⁸ Brodie, Bernard, *Guerra y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 20.

Hace dos décadas comenzó a crecer un nuevo movimiento internacional. Es un movimiento que no [utiliza] el terror porque sí; su objetivo es la creación de una red de gobiernos que impongan a sus ciudadanos una interpretación minoritaria del Islam. Algunos de sus miembros exigen que su campaña tenga [una] dimensión mundial. El califato que pretenden crear sería una teocracia severa y represiva, basada en la literalidad del Corán y el modelo social del siglo XIV. Luchan por su instauración mediante el miedo y una violencia terrible.²⁹

El planteamiento de Clarke indica que el Oriente próximo es el centro de gravedad de la guerra contra el terrorismo y que allí se deben librar batallas político-religiosas frente al islam radicalizado.³⁰ La posición general de Occidente es de cautela, pues no se quiere generar un choque de civilizaciones, como advirtió

Samuel Huntington que podría ocurrir en el Oriente Medio. La combinación de medios militares, inteligencia, diplomacia e iniciativas para el desarrollo, entre otras respuestas posibles, parece ser la tendencia estratégica predominante.³¹

¿Un orden osmilitar?

Queda un asunto pendiente por abordar: ¿qué papel desempeñan las Fuerzas Armadas frente a las guerras del siglo XXI? Para el filósofo inglés Anthony Giddens la respuesta a este interrogante parte de establecer una conexión entre las teorías de la guerra y las de la sociedad.³² Las primeras se han ocupado del estudio del comportamiento de los Estados nacionales en el terreno internacional, pero se han preocupado poco por establecer las relaciones entre dicho comportamiento y la constitución interna de las sociedades y los gobiernos.

²⁹ Clarke, Richard A., *Contra todos los enemigos*, Bogotá, Taurus, 2004, p. 57.

³⁰ Clarke, aclara que el consenso del gobierno era que la lucha contra Al Qaeda y los talibanes serían la primera etapa de una lucha más amplia contra el terrorismo. En ese marco, Clarke objeta la decisión del presidente Bush de invadir a Iraq no sólo por su falta de oportunidad, sino porque no era consistente con la posición estratégica de Estados Unidos. "En vez de cultivar un consenso global unificado para destruir las raíces ideológicas del terrorismo, atacamos a una nación musulmana con una aventura militar en gran parte unilateral y sin que hubiera relación alguna. Tal como muchas naciones pensaron que haríamos, Estados Unidos hizo un desaire deliberado al consejo de los árabes amigos y de los aliados de la OTAN, y buscó la seguridad mediante el uso de la fuerza militar, lo que nos ha dejado en una situación de mayor inseguridad". *Ibid.*, p. 353.

³¹ Los escenarios estratégicos que se construyen hacia el futuro incluyen los siguientes factores: cambio del sistema de naciones-Estado; desplazamiento de la bipolaridad a la multipolaridad, cambio ideológico (islamismo o nacionalismo de base étnica), deterioro de la economía mundial y universalización de la tecnología militar moderna. Véase <http://www.rando.org/publications/RB/RB7403/>.

³² Giddens, *op. cit.*

Frente a la guerra en el mundo globalizado, como hemos visto en este ensayo, el problema que plantea Giddens parece relevante. La aparición de la violencia terrorista como un fenómeno dislocado de los Estados nacionales invita a una reflexión sobre el papel militar ante a esta nueva modalidad de lucha. Esto por cuanto los ejércitos y los Estados son vehículos privilegiados de la guerra: tras un período extenso de pacificación interna, las Fuerzas Armadas se profesionalizaron y apuntaron hacia afuera, hacia los demás Estados en el sistema de las naciones. Este proceso fue acompañado por la industrialización de la guerra, por la mecanización y la masificación de los armamentos y por la preparación de la población para apoyar universalmente la guerra. Los valores militares se transformaron en la forma de admiración por el valor, por el espíritu de cuerpo y por la disciplina militar.³³

Los desarrollos del armamento nuclear y el orden mundial pro-

ducido por la disuasión estratégica modificaron la tendencia militar: el eje central de la guerra se desplazó hacia los conflictos subnacionales, los cuales se definieron como unos de alcance limitado. Luego, con la caída de las fronteras socialistas, se hizo más claro que la violencia a gran escala era improbable.³⁴ Giddens interpreta este fenómeno como la obsolescencia funcional de la guerra y el inicio de la sociedad posmilitar.

Giddens advierte que esto no significa que la sociedad posmilitar sea una en la cual haya desaparecido la amenaza de violencia militar a gran escala, pues persisten rivalidades geopolíticas que hacen posible la guerra destructiva en muchas partes del mundo. Sin embargo, el nuevo orden militar parece ser más resistente a la movilización masiva de la población para la guerra.³⁵ De hecho, “los ejércitos pequeños y más civilizados pueden tener un alto poder destructivo”.³⁶ Así, los militares pasan a distinguirse funcionalmente de

³³ *Ibid.*

³⁴ Los motivos de optimismo eran notorios. El mundo de la posguerra fría se inicia con el cambio estratégico adoptado por la Unión Soviética entre 1985 y 1986 y el final de su intervención en Afganistán. Posteriormente pareció silenciarse la cuestión de Jerusalén, al considerarse la instauración de un Estado palestino; la retirada de las fuerzas extranjeras de intervención en Angola (1988) y la declaración de la independencia de Namibia (1990). En el extremo Oriente se puso fin a los conflictos fronterizos China-Rusia, se llegó a un acuerdo entre las dos Coreas (1991) y se puso fin al conflicto de Camboya (1992). Finalmente, se consolidó la transición política de Sudáfrica (1992 y 1994) y se produjo el fin de las dictaduras en América Latina. Véase Swenrz, *op. cit.*

³⁵ La excepción lógica serían los Estados parias (*rouge states*) y los Estados fallidos, así como aquellas naciones capaces de movilizar a la ciudadanía por la ideología. Ejemplos de estos últimos podría ser Irán y Corea del Norte.

³⁶ Guiddens, *op. cit.*, p. 234.

otros grupos en la sociedad y a afectar menos a las nuevas generaciones, las cuales adoptan valores de paz y ciudadanía y no el uso de la violencia para resolver tensiones internacionales. Pareciera como si las naciones carecieran de incentivos para llevar a cabo guerras ofensivas. Frente al terrorismo, ¿cómo es posible movilizar a una sociedad sin enemigos visibles y, sin embargo, con peligros militares reales?

Por lo pronto, las respuestas parecen girar en torno a la adopción de nuevas formas de operar militarmente. El despliegue de un número reducido de tropas terrestres, acompañado con asaltos aéreos y navales a los centros de comando, control y comunicaciones del enemigo, son el modo operacional del presente. Pero para lograr resultados sostenibles en el tiempo, las acciones militares tienden a retomar el contacto con la sociedad para posibilitar el tránsito a condiciones de estabilidad. Las misiones militares de paz y de seguridad son alternativas que se han enfrentado recientemente con críticas agudas.³⁷ En cambio, se propone el entrenamiento de las fuerzas de seguridad locales y la adopción de políticas para el posconflicto en

los ámbitos estratégico y táctico. Éste no es sólo un problema de adecuación tecnológica, sino una apuesta de transformación operativa e incluso de cambio de la cultura militar.³⁸

Bibliografía

Aznar, José María, *Ocho años de gobierno una visión personal de España*, Barcelona, Planeta, 2004.

Bradie, Bernard, *Guerra y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Bassford, Christopher, *John Keegan and the Grand Tradition of Trashing Clausewitz, a Polemic*. Disponible en: <http://www.clausewitz.com/CWZHOME/Keegan/KEEGWHOL.html>.

Carafano, James Jay, *Post Conflict and Culture. Changing America's Military for 21st Century Missions* en <http://www.heritage.org/Research/NationalSecurity/HL810.cfm>.

Clarke, Richard A., *Contra todos los enemigos*, Bogotá, Taurus, 2004.

Collier, Paul y Sambanis, Nicholas, "Understanding Civil War", en

³⁷ Por ejemplo, el papel de las fuerzas de paz en la guerra de la antigua Yugoslavia ha sido criticado por Richard Holbrooke, *To End a War*, New York, The Modern Library, 1998.

³⁸ Véase la conferencia de James Jay Carafano, *Post Conflict and Culture. Changing America's Military for 21st Century Missions* en <http://www.heritage.org/Research/NationalSecurity/HL810.cfm>. Sobre el tema hay una multitud de escritos que vale la pena analizar a fondo.

- Journal of Conflict Resolution*, vol. 46, No. 1, February, 2002.
- De Aristegui, Gustavo, "Terrorismo y armas no convencionales", en *Política Exterior*, Madrid, vol. 18, No. 98, marzo-abril, 2004.
- Estrada Gallego, Fernando, "El escudo de Aquiles. Seguridad, Estado y nuevas guerras", en Botero, Reinaldo *et al.*, *Terrorismo y seguridad*, Bogotá, Planeta Colombiana y Semana, 2003.
- Giavedoni Pita, Manuel, "La inteligencia estratégica argentina y los desafíos del siglo XXI", en *Geosur*, Montevideo, año 25, Nos. 285-286, enero-febrero, 2004.
- Giddens, Anthony, *Beyond Left and Right The Future of Radical Politics*, Cambridge, Polity Press, 1995.
- Holbrooke, Richard, *To End a War*, New York, The Modern Library, 1998.
- Hutchings, Robert L., "x + 9/11", en *Foreign Policy*, July-August, 2004.
- Jenkins, Brian Michael, *Redefining the Enemy*. Disponible en: <http://www.rand.org/publications/randreview/issues/spring2004/enemy.html>.
- Jiménez, Benedicto, "La experiencia peruana en la lucha contra el terrorismo. Lecciones estratégicas y tácticas", en *Revista de Derecho Público*, No. 16, junio, 2003.
- Kaldor, Mary, *New and Old Wars Organized Violence in a Global Era*, s.l., Stanford University Press, 1999.
- Kaplan, Robert, *La anarquía que viene*, Barcelona, Ediciones B, 2000.
- Lair, Eric, "Afganistán y las redes islamistas armadas", en *Análisis Político*, No. 44, septiembre-diciembre, 2001.
- Münkler, Hefried, "Las guerras del siglo XXI", en *Análisis Político*, No. 51, mayo-agosto, 2004.
- Pizarro Leongómez, Eduardo, "Terrorismo y democracia. El caso de Colombia", en Botero, Reinaldo *et al.*, *Terrorismo y seguridad*, Bogotá, Planeta Colombiana y Semana, 2003.
- Rangel, Alfredo, *Guerra insurgente. Conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*, Bogotá, Intermedio, 2001.
- Sánchez, Gonzalo, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora, 1991.
- Shy, John y Collier, Thomas W., "Revolutionary War", en Paret, Peter (edit.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986.
- Sohr, Raúl, *Las guerras que nos esperan: EEUU ataca*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2002.
- Swenrz, Carlos W., "¿Nuevo orden o desorden mundial?", en *Geosur*, año 25, Nos. 285-286, enero-febrero, 2004.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 43-58, semestre II de 2004